

INTRODUCCION

I — La filosofía. Su nombre y concepto

Lo que es la filosofía sólo puede aprenderse por el propio filosofar y en el curso del mismo. Evitamos pues intencionadamente en el comienzo mismo de esta su historia entrar en una discusión profunda de su concepto y esencia, y nos limitaremos a dar una sucinta noticia, tan solo, de la historia de su nombre para sacar de ella algunas indicaciones breves acerca de nuestra propia concepción.

La expresión, φιλοσοφείν (1), fué empleada por primera vez por Herodoto (I, 30) y a saber en su sentido originario de «amor a la sabiduría», de aspiración al cultivo del espíritu, a *educarse*; con la misma acepción se halla usada en la oración fúnebre de Pericles (Tucídides, II, 40). Además de este sentido amplio, tuvo esta palabra, por primera vez en los Socráticos (2), en Platón y Aristóteles, la acepción estricta de un término técnico para designar la ciencia «del ser» y significa, en estos clásicos de la Filosofía antigua, casi lo mismo que lo que hoy entendemos por ciencia, por lo que se emplea también en plural. (φιλοσοφίαι). Aristóteles distingue de un modo más preciso que sus predecesores, una *primera filosofía*, que investiga los primeros fundamentos y principios de todo ser, de las restantes *filosofías* o ramas de la Ciencia, así como de las corrientes filosóficas y científicas anteriores a él, a las que también llama *filosofías*. Conforme a la evolución de la filosofía misma que ha de ser expuesta más adelante, coincide esencialmente su concepto en las escuelas postaristotélicas de los estoicos

(1) Filosofar.

(2) La noticia de Cicerón (Tus. V. 8) y escritores posteriores de que ya había empleado Pitágoras la palabra en este sentido, se apoya en el testimonio inseguro de Heraclides Pontikus.

y epicúreos con la aspiración a una felicidad según la razón; el amor a la sabiduría se convierte en el arte de la vida, mientras que las ciencias particulares, cada vez más independientes comienzan a separarse del tronco común con sus diferentes nombres. Finalmente, en el último período de la antigüedad entra la Filosofía en relación íntima con la especulación religiosa.

El concepto de la Filosofía de los últimos siglos de la antigüedad no experimenta en la Edad Media cristiana ningún cambio esencial, pero en este tiempo se convierte la Filosofía en servidora de la Teología cuyos dogmas, dados de antemano, tiene que justificar, fundamentar, y, en el caso más favorable, desarrollar con los medios de la razón humana. Al resurgir las ciencias en el Renacimiento, sacude la Filosofía el yugo de la Iglesia, considerando como su única fuente, la «luz natural» de la razón humana y llega de nuevo a ser lo que había sido en la antigüedad clásica: un conocimiento del mundo y una concepción de la vida reposando sobre una fundamentación racional. En oposición al dogma, se convierte en una «sabiduría profana» como se solía decir el siglo XVIII. Su carácter científico se acusa en los diferentes sistemas en diverso grado; en el de Kant, del modo más decisivo.

Como se deduce claramente de las indicaciones precedentes, la palabra filosofía ha sido empleada ya en la antigüedad en un sentido estricto y en un sentido amplio, como Kant diría, según su *concepto escolástico* (Schulbegriff) y según su *concepto cósmico* (1) (Weltbegriff). En él se apoya la siguiente definición. La Filosofía en sentido estricto, mejor dicho la Filosofía como ciencia se propone conseguir la unificación del conocimiento en la esfera total del conocer humano (unidad a que ya las ciencias particulares aspiran en sus propias esferas) fijando los principios y conceptos fundamentales de este y enlazándolos en un todo sistemático. Podría pues, brevemente, caracterizarse la filosofía en este sentido: como la teoría de los principios de las ciencias. Todas las ciencias aspiran a demostrar filosóficamente sus últimos fundamentos. Hoy distinguimos ya, no tan solo las antiguas disciplinas filosóficas: Lógica (Teoría del conocimiento), Psicología, Ética y Estética, sino que hablamos también de una Filosofía de la Historia, de la Naturaleza, de la Religión social y hasta de las Matemáticas y de la Técnica.

Además de esta Filosofía en sentido estricto teórico-crítico, que considera objeto de su método las ciencias particulares o

(1) Véase el artículo Filosofía en el índice de mi edición de la *Crítica de la Razón pura* de Kant (Otto Hendel, Halle) pág. 811.

los productos de la cultura (como la Moral, Religión, Arte, vida social), existe también la Filosofía según su concepto cósmico, que sobre la base del conocimiento científico, trata de construir una representación total del mundo, y surge con la pretensión de darnos una concepción del Universo. Se diferencia de las interpretaciones religiosas o estéticas de la realidad que presentan las mismas exigencias, en estar basada en el conocimiento racional. En este sentido más amplio, que en una historia de la Filosofía no puede omitirse, ya que el pensamiento filosófico en muchas ocasiones ha tomado dicha dirección, la Filosofía se identificaría con una interpretación racional del mundo.

2 — LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, SUS MÉTODOS Y MEDIOS AUXILIARES

División de su asunto

La primera exigencia de toda labor histórica es la investigación concienzuda de los hechos según los principios del método histórico-crítico, que debemos suponer aquí conocidos. Después que han sido hallados cuidadosamente de este modo, se presenta el problema de su enlace en el todo de la exposición histórica, en la cual, una cierta subjetividad es inevitable, ya que sin ella resultaría la obra incolora y sin vida. Sobre todo, debe ser el autor de una historia de la Filosofía filósofo, hasta cierto punto, del mismo modo que el autor de la historia de las matemáticas o de las Ciencias naturales naturalista o matemático; esto es, necesita saber filosofar, pues no tiene que dar, como hace 100 años se pensaba, una historia de la Literatura, filológica o una colección anecdótica de ideas memorables. Tan difícil como la realización de la forma, lo es la delimitación del contenido. No hay que tener en cuenta sólo su relación con la Historia general de la civilización, el desarrollo y los problemas de las ciencias positivas, lo que en nuestro breve compendio evidentemente no podrá hacerse más que muy imperfectamente, sino que también junto al factor sistemático, hay que considerar el individual (biográfico).

Las fuentes más seguras para la determinación de los hechos son naturalmente, en primer lugar, las obras de los filósofos mismos. Para la época moderna, desde la invención de la imprenta, disponemos de estas fuentes con abundancia. Los nuevos descubrimientos y publicaciones de obras especialmente sacadas de cartas, han aportado adiciones llenas de valor y modificaciones

concernientes a detalles; pero no han traído con respecto a la gran masa de lo conocido ya, casi nada ignorado que tenga importancia o sea fundamental. También estamos informados sobre la Escolástica cristiana de la Edad Media, de un modo bastante seguro, por las obras originales en gran parte aun conservadas. En este respecto se halla en las condiciones más desfavorables la filosofía de la antigüedad. De su periodo más antiguo, el presocrático, nos quedan, por desgracia, solamente fragmentos conservados casualmente, y no mucho más queda de la Filosofía postaristotélica de los griegos; es muy importante, que al menos se hayan conservado las obras de sus clásicos, Platón y Aristóteles, casi en su totalidad, así como las del tiempo posterior: los escritos de Cicerón, Séneca, Plutarco, Epicteto, de los neoplatónicos de mayor valor y de los Padres de la Iglesia. Para las lagunas que quedan poseemos una especie de fuentes secundarias en las noticias literario-históricas, que proceden las más de las veces de tiempos posteriores a Cristo, y de las que se hablará más adelante, en la introducción a la historia de la Filosofía antigua. (v. a p. 14).

La única colección de las obras capitales de la Filosofía que hasta ahora poseemos en Alemania, es la de la *Biblioteca filosófica* fundada por von Kirchmann y después continuada por la casa editorial de Durr (ahora F. Meiner) en Leipzig. Contiene todos los escritos filosóficos de *Descartes, Platón, Spinoza y Kant*, las obras más importantes de *Aristoteles, Bacon, Berkeley, Bruno, Cicerón, Comte, Hegel, Condillac, Eurigena, Fichte, Grocio, Hume, Juliano el Apóstata, La Mettrie, Leibniz, Lessing, Locke, Machiavelo, Schelling, Schiller, Schleiermacher, Sexto Empirico Shaftesbury*, algunas de *Alambert, Fries, Herbart, Lotze, Wolff*, las que están en idiomas extranjeros traducidas al alemán que será completada y editada de nuevo en conformidad con los progresos hechos en los últimos tiempos (véase más adelante la bibliografía para cada uno de los filósofos.)

La historia de la Filosofía es una ciencia relativamente joven. Los primeros tratados acerca de este asunto (como los del inglés Stanley, Londres 1655 o del alemán Brucker 1731 a 1737 y 1742 a 1744) carecen en absoluto de valor hoy día. Un interés sistemático por ella se despierta por primera vez con la gran renovación de la Filosofía debida a Kant. Sin embargo, las obras de fines del XVIII y principios del XIX (de Tiedemann, Buhle, Tennemann, Fries, entre otros) ahora ya anticuadas en parte, tienen el defecto común con las «Lecciones», llenas de interés, de Hegel (t. XIII-XV de sus obras completas. Berlín 1833-36) de estar sumamente

influidas por las construcciones especulativas de sus autores. En Francia fueron importantes — hacia el año 1840 — para la investigación de la Historia de la Filosofía los trabajos de Victor Cousin y su escuela. En la segunda mitad del siglo XIX se hacen cada vez más frecuentes las exposiciones generales de la misma: la bibliografía dada en el tomo I, 4 de la obra de Ueberweg-Heinze que más adelante se menciona, cuenta, en su última edición, nada menos que 59 obras publicadas en este tiempo. Citamos en este lugar sólo las obras más importantes y útiles:

A) F. Ueberweg, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*. (*Historia de la Filosofía*), 4 ts; después de la muerte de Ueberweg (1871) continuada y muy ampliada por el profesor de Leipzig, M. Heinze, después de la muerte de éste (1909), entre otros por Praechter Baumgerner, Frescherserkohler y Osterrenh. Got. col. 10 g. 11. Es indudablemente árida, pero indispensablemente para el especialista como un resumen rico en contenido y un libro de consulta con abundante bibliografía.

W. Windelband, *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie* (*Manual de Historia de la Filosofía*) 7.ª edición 1916 (1); es más bien una historia de los problemas penetrante, profunda, original, muy de recomendar a los que ya tienen una cierta preparación en esta materia.

E. Erdmann, *Grundriss der Geschichte der Philosophie* (*Historia de la Filosofía*) 2 tomos 1866 (en 4.ª edición por Benno Erdman 1896), especialmente, para la Edad Media y la época de 1830-1860.

E. Duhring, *Kritische Geschichte der Philosophie*. (*Historia crítica de la Filosofía*) (4.ª edición 1894), penetrante, pero desmedidamente subjetiva y apasionada.

Stökl, *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie*. (*Manual de historia de la Filosofía*) (3.ª edición 1889), estrictamente confesional (católico). Un breve resumen del mismo, 2 ed. por Kirstein Maguncia 1911.

Allgemeine Geschichte der Philosophie (*Historia general de la Filosofía*) por Wundt, Oldenberg, Goldziher, H. V. Arnin, Baumker, Windelband, (t. I. 5 de la Kultur der Gegenwart de Teubner).

P. Deussen, *Allgemeine Geschichte der Philosophie mit besonderer Berücksichtigung der Religionen* (*Historia general de la Filosofía con especial consideración de las Religiones*) 6 ts. Leipzig 1894-1918. Punto de vista de Schopenhauer. Con especial consideración de la Filosofía India.

(1) Traducción italiana.

B) Mencionamos aun junto a estos tratados de conjunto algunas obras importantes sobre las diferentes direcciones o disciplinas filosóficas.

F. A. Lange. Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart (Historia del Materialismo y crítica de su importancia en el presente) I. edición 1866. 8.ª edición (con un prólogo y apéndice crítico de *H. Cohen*) 1908; desde 1905 también en la biblioteca Reclam editada por *O. A. Ellissen*. (1).

Theob. Ziegler, Geschichte der Ethik (Historia de la Ética) 2 tomos 1881-1886 solo hasta el siglo XVII.

H. Siebeck. Geschichte der Psychologie (Historia de la Psicología) 2 tomos 1880-1884 hasta Santo Tomas de Aquino).

K. Prantl, Geschichte der Logik im Abendlande (Historia de la Lógica en Occidente) 4 tomos 1855-70 (sólo hasta el Renacimiento).

K. Lasswitz, Geschichte der Atomistik von Mittelalter bis zu Newton (Historia de la Atomística desde la Edad Media hasta Newton) 2 tomos 1889-90.

R. Richter, Der Skepticismus in der Philosophie (El escepticismo en la Filosofía) 2 tomos 1904-1908.

Ed. V. Hasenmayer, Geschichte der Metaphysik (Historia de la Metafísica) 2 tomos 1899.

Ludwig. Stein. Die Soziale Frage im Lichte der Philosophie (La cuestión social a la luz de la Filosofía) Stuttgart 1897. 2 ed. 1903.

C) Ofrecen exposiciones monográficas: *R. Eucken. Die Lebensanschauungen der grossen Denker (Las concepciones del mundo de los grandes filósofos)* (2) 12 de Leipzig 1918.

Grosse Denker (Grandes pensadores) con la colaboración de una serie de investigadores (entre ellos Honigswald, Kinkel, R. Lehmann, Medicus, Menzer, Natorp, R. Richter, Windelband). Editado por *E. von Aster, Leipzig 1918*.

La colección de *Fromann Klassiker der Philosophie (Clásicos de la Filosofía)* (editada por *R. Falkenberg*), hasta ahora han aparecido: *Fechner, Gobber, Kierkegaard, Rousseau, Spencer, Nietzsche, Kant, Aristóteles, Platón, Schopenhauer, Carlyle, Lotze, Wundt, Mill, Goethe (la Stoa), Fruerbach, Lessing, Descartes, Hartmann*.

Se dedica completamente a la investigación de la Historia de la Filosofía el *Archiv für Geschichte der Philosophie (Archivo para la Historia de la Filosofía)* que aparece en Berlín desde 1888. Además se hallan numerosas aportaciones para su estudio en las revistas especiales extranjeras. Contiene también material abun-

(1) Traducción española. Jorro ed. Madrid.

(2) Traducción española.

dante el R. Eisler, *Wörterbuch der philosophischen Begriffe*. (Diccionario de conceptos filosóficos) 3 tomos (más de 2.000 páginas) 1910 (1) v. su *Philosophen Lexicon* 1912. Arnold Ruge, editó desde 1910 algunos años, una publicación anual con el título de *Die Philosophie der Gegenwart* (La Filosofía del presente), que ofrece reunida sistemáticamente la literatura filosófico-científica aparecida durante el año.

En lo que concierne a la división del asunto, seguimos, por su mayor sencillez, la antigua división de la Historia Universal en época antigua, media y moderna. Dividimos la Filosofía de la Antigüedad o época antigua en cuatro grandes partes, o periodos. I. La época principalmente cosmológica (Filosofía presocrática). II. La predominantemente antropológica (Sofistas, Sócrates, Socráticos). III. El periodo sistemático o la Filosofía clásica de los griegos (Platón, Aristóteles). IV. La Filosofía helenística-romana o postclásica y como una parte de esta: la Teosofía neoplatónica.

Los periodos principales de la Filosofía cristiana de la Edad Media los constituyen: I. La Patrística o Filosofía de los padres de la iglesia. II. La Escolástica y Mística.

Por último la Filosofía de la época moderna se divide en: I. Filosofía de la época de transición (siglo xv y xvi); II. El periodo de los grandes sistemas metafísicos (siglo xvii). III. La Filosofía del iluminismo (siglo xviii); IV. La nueva fundamentación de la Filosofía por Kant. V. Los grandes sistemas postkantianos (1.ª mitad del siglo xix); VI. La Filosofía del presente (desde 1840 aproximadamente, hasta nuestros días).

Antes de comenzar la Historia de la Filosofía griega, daremos una ojeada a la pretendida «Filosofía oriental».

3. Posición de los pueblos orientales con respecto a la Filosofía

El mejor conocedor alemán de la Filosofía es Paul Deussen que ha expuesto en los tres primeros tomos «Allgemeinen Geschichte der Philosophie» (Historia de la Filosofía), la Filosofía de los indios con gran conocimiento del asunto; el tercer tomo (1908) da también una breve ojeada de conjunto sobre la filosofía chino-japonesa y budista. Véanse además, en la obra de conjunto mencionada; en el § 2. Allgemeine Geschichte der Philosophie (Historia general de la

(1) Véase en francés el Diccionario de Frank; en inglés Baldwin, *Dictionary of Psychology and Philosophy*. N. T.

Filosofía), las partes de H. Oldenberg (*India*), W. Grube (*China*) Inonye (*Japón*). Además H. Oldenberg, *Buddha (Buda seine Leben seine Lehre und seine Gemeinde, su vida, su doctrina y sus comunidades religiosas)* 5.^a edición 1906. Una obra de conjunto magnífica para las fuentes son los «*Sacred Books of the East*» (*Libros sagrados de Oriente*), (Oxford 1879-1904) en 50 tomos de diccionario, editados por Muller. Para la introducción en la *Filosofía china* es lo más útil la colección: *Die Religion und Philosophie Chinas (La Religión y la Filosofía china)*, traducida y con una introducción del traductor Richard Wilhelm (Párroco alemán en Tsingtau); de los cuales ha aparecido en E. Dietrich (Jena) y contiene los dichos de Confucio y tres libros taoístas.

La historia de la Filosofía ni es historia de la Religión ni historia de las costumbres, pues la Filosofía no consiste ni en la especulación teológica, ni en la moral práctica. Partiendo de tales supuestos sólo se puede hablar de una Filosofía oriental en un sentido relativo. Sin embargo, el motivo capital por el cual, con casi todas las exposiciones de la historia general de la Filosofía nos abstenemos de entrar con más detalles en ella, es que esta se halla en una relación demasiado remota con el pensamiento filosófico europeo. La única de ellas que posee un carácter verdaderamente filosófico, la especulación profunda de los indios, es demasiado extensa para permitir a los no especialistas una exposición que repose en el estudio original de las fuentes.

1. Es imposible considerar como Filosofía en el sentido que hemos fijado antes la mitología de los egipcios que es en parte especulativa como tampoco las ideas religiosas de los antiguos asirios y babilonios. Igualmente la antigua religión persa, reformada por Zarathustra (Zoroastro) no contiene, excepto su principio dualista general del reino de la luz (del bien) y de la oscuridad (del mal) que encontraremos de nuevo en los maniqueos (§ 52), ningún elemento filosófico. Del mismo modo muestra el pueblo hebreo poca aptitud para la Filosofía.

2. La pretendida Filosofía china, en su representante capital Kung-tse, que quiere decir el maestro Kung (latinizado por los jesuitas en la forma Confucio), hacia 500 antes de J. C., es sólo esencialmente una doctrina práctica, ética y política que se halla culturalmente a gran altura («amaos los unos a los otros», «recompensad el bien con el bien y castigad el mal con justicia», «no te conduzcas con tu prójimo de un modo que no quieras para ti mismo») pero que carece de todo fundamento teórico. Solo una vez se expone la siguiente serie: perfeccionar el saber consiste en investigar las cosas; cuando se han investigado las cosas es el saber

perfecto; sólo cuando el saber es perfecto es el pensar verdadero; sólo cuando es el pensar verdadero es el corazón puro, se ha creado personalidad, se ha ordenado la familia, y está bien gobernado el estado. Las virtudes cardinales son: humanidad, honradez, decencia, sabiduría y fidelidad. El principio fundamental es el del justo medio. Se acentúa particularmente el deber de reproducirse, de tener hijos. Kung no muestra capacidad para las cuestiones metafísicas; la religión para él equivale a preceptos y usos transmitidos desde antiguo; así lo confiesa francamente hablando de sí mismo: «yo soy un difundidor de doctrinas, no un creador de ellas». En todo esto, realiza el tipo de su raza. Por esto su influjo duradero hasta hoy día es muy grande; le están consagrados más de 1,500 templos. (Para más detalles véase: Von der Gabelentz *Confucius und seine Lehre (Confucio y su doctrina)* Leipzig 1888). La doctrina del maestro Kung fué desarrollada y profundizada filosóficamente, por Meng-tse (Mencius) dos siglos más tarde. Sus sentencias revelan un carácter noble y una observación atenta de los hombres; véase la monografía de Faber (Elberfeld 1877). Un espíritu mucho más profundo que Confucio fué su contemporáneo, Lao-tse, es decir, el *viejo*, que supone antes de la existencia de las cosas un principio sin nombre (Tao) de donde surge el padre del universo, y de todas las fuerzas y virtudes. De un modo que no puede ser investigado, incorporalmente y siendo la medida de todas las medidas, prescribe, como el orden racional de las cosas, al hombre el camino de su acción. A él debe elevarse el sabio, mediante la liberación de todo lo sensible y mediante el místico recogerse en sí mismo. (V. *Laotse, Del sentido de la vida*, así como el *Verdadero libro del último fundamento y De la tierra florida del Sur* en la colección de Welhem). Aunque este noble sabio tuvo algunos entusiastas discípulos y continuadores, no parece haber echado jamás profundas raíces en el pueblo, el «taoismo» enemigo del mundo que se hallaba en oposición con el confucionismo basado en alto grado en la naturaleza práctica de los chinos. Un nuevo florecimiento tuvo la Filosofía china en los siglos XI y XII después de J. C., ya que en este tiempo Tschou-tse y Tschu-hi trataron de dar a la doctrina de Confucio un fundamento filosófico. Este neconfucionismo posee aun ahora entre las clases cultas de los chinos el predominio sobre el taoismo y el budismo introducido de la India en los primeros siglos después de J. C., y se ha extendido hasta el Japon, donde suplantó casi tanto la antigua religión nacional sintoísta como el budismo introducido de la China desde el siglo VI después de J. C. pero ya decadente. Desde entonces se

halla la Filosofía china en un estado de estacionamiento permanente; en lugar de producir se dedican las gentes a aprender de memoria a los clásicos y a comentarlos en diferentes formas.

3. Mayor contenido especulativo que el pensamiento chino muestra el indio que ha sido estudiado en Europa, en los últimos sesenta años, cada vez más profundamente y que por algunos de sus investigadores, como el alemán Max Müller (en Oxford) y Paul Deussen (en Kiel), se le coloca a la altura de las más grandes producciones filosóficas de la Filosofía occidental. Nos limitaremos a exponer lo más importante. Constituye el punto central de toda la Filosofía india en sus diferentes sistemas, la doctrina de Brahma del todo-uno, elevado sobre lo finito que produce todos los mundos, los contiene en sí, los hace volver de nuevo a su seno y la doctrina del Atman, él, yo o el alma humana. Sostienen la unidad de ambos, por reconocer el alma: que *Tat-tvam asi* (tu eres esto) en un grandioso lenguaje poético, los antiguos Upanischadas (esto es doctrina secreta de los Vedas o «saber sagrado»); y en esta concepción halla el alma su reposo interior, rechaza lejos de sí como despreciable, doloroso, el mundo sensible en su totalidad. Sin embargo, dado que el hombre permanece aun constantemente consciente de su propia limitación así como de la pluralidad de las cosas sensibles, debió originarse en el desarrollo de pensamiento indio una contradicción interna. La Filosofía *Sankhya* trató de resolverla afirmando la realidad del mundo y del alma individual, así como admitiendo la oposición de naturaleza y espíritu. En el sistema *Vedanta*, al contrario, lo mismo que más tarde para los eleatas griegos (véase § 6), el mundo y el alma individual son pura apariencia y engaño (el «velo de Maya»). La verdad está sólo en Brahma. Pues «sólo por revelación se puede conocer este Brahma elevadísimo, principio de todas las cosas, no por propia reflexión» (por consiguiente, especulación teológica, no Filosófica). Sólo para el saber inferior existe una pluralidad de almas, que por su propia culpa venidas al mundo de lo corporal, deben atravesarlo tomando diferentes formas. Para el saber superior hay sólo un Brahma indivisible, que es al mismo tiempo ser y pensar e idéntico con cada alma individual. Otros sistemas acentúan puntos de vista marcadamente lógicos o naturalistas. El de Carvaka sostiene un decidido materialismo, el desprecio de todas las religiones que considera un fraude de los sacerdotes y como fin supremo del hombre, el goce sensible; ciertamente no puede llamarse ya a la doctrina de Carvaka específicamente india. Para el estudio profundo de la Filosofía india nos remitimos a la obra en tres tomos de *Deussen*, citada al comienzo del párrafo

y además a *Deussen, Das System des Vedanta (El sistema del Veda)* 2 ed. 1906, y también a las obras de V. Shroder *Indiens Literatur und Kultus in historischer Entwicklung (Literatura y cultura de la India en su desarrollo histórico)* 1887, así como Max Müller *Physical Religion* 1890. *Anthropological Religion (Religión antropológica)* y especialmente *Theosophie or psychological Religion (Teosofía o Religión psicológica)* 1895.

El Budismo, también nacido en tierra india, pero más tarde expulsado de ella a causa de persecuciones religiosas (a la India del norte, China, Japón, Tibet, Ceilán) comparte con la especulación de los Brahmines el rasgo dominante místico-pesimista; es, sin embargo, esencialmente una doctrina de redención religiosa y práctica. Esta doctrina penetrada de un elevado idealismo ético, aunque inclinada al quietismo y a la represión aun de la sana sensibilidad y apartamiento monacal del mundo, influye actualmente hasta en Europa. Es más, se fundó un periódico mensual alemán para el Budismo que se llama *El Budista* «Órgano de la unión de las misiones Budistas». Y en 1918 una revista Neobudista (Berlín-Wilmersdorf). Por lo demás parece abrirse camino, hasta un cierto grado, la conciliación del espíritu indio antiguo con el europeo en la personalidad del pensador y poeta bengali Rabindranath Tagore que sostiene, junto a la unidad de las almas individuales en Dios o en el todo, los derechos de la personalidad que conducen del quietismo de la contemplación, a la realización propia en la acción (V. P. Natorp *Die Weltalter des Geistes. La edad del espíritu* 1918 p. 39-51).

4. Independencia de la Filosofía griega. Fuentes y documentos para su historia

Aquellos pueblos precisamente que habitaban más cerca de los griegos y mantenían con ellos relaciones comerciales, los egipcios, fenicios y babilonios, no han producido una Filosofía independiente de sus concepciones religiosas, esto es, mitológicas. Es pues absurdo buscar el origen de la Filosofía griega en Oriente. Un intento semejante no se ha dado jamás entre los griegos en la época de su esplendor; solo en los tiempos de la decadencia, en particular del neoplatinismo (véase cap. XVI y XV) se trató de proporcionar una gran autoridad a la propia Filosofía mezclándola con doctrinas orientales, presentándola como producto de la antiquísima sabiduría de Oriente. Los intentos a mediados del s. XIX de Gladesch y Roeth para probarlo, tampoco tuvieron éxito.

Contra esto probará la exposición que sigue que la Filosofía griega ha nacido de un modo completamente natural, del tipo propio de existencia del pueblo griego, con lo que claro está, no se niega que los griegos, en Matemática, Astronomía, Mitos y Arte, deban mucho a sus vecinos orientales.

Antes de comenzar a exponer la Filosofía griega hemos de indicar las fuentes más importantes para su historia. Se ha hablado ya antes (en el número 2) de las fuentes inmediatas, y de sus grandes lagunas. Ahora citaremos las más importantes de las fuentes secundarias, a saber, los historiadores. Son naturalmente a pesar de su natural subjetividad de gran valor, las indicaciones acerca de las corrientes filosóficas que dejó Platón; menos importancia tienen las de Xenofonte (véase § 10). La primera exposición de los principios filosóficos de sus precursores según un plan, aunque muy influida por su propio punto de vista, la dió Aristóteles en el primer libro de su *Metafísica* (3-30). Su escuela, la peripatética, se distinguió por numerosos trabajos de índole semejante, de los cuales sólo se ha conservado uno (*Sobre Xenofanes, Zenón y Gorgias* y un trozo de la *Historia*) de las ideas de los físicos, por Teofrasto. De la abundante literatura doxográfica de los alejandrinos no poseemos más que resúmenes descriptivos y explicativos que se han de tomar muchas veces con reserva, de autores más tardíos. De los tiempos posteriores a J. C. proceden los llamados *Placita philosophorum* (150 d. J. C.) que corren (falsamente) bajo el nombre de Plutarco así como los compendios de Stobeo (alrededor de 500 d. J. C.; buena edición de Wachsmuth, 1884). La obra más detallada, pero también la menos crítica, son los 10 libros de Diógenes Laercio (hacia el 240 después J. C.) *Sobre la vida y doctrina de los famosos filósofos* (Nueva edición preparada por Martini (1). En este respecto ofrecen un rico material entre los pensadores romanos: Cicerón, Lucrecio, Séneca y entre los griegos Plutarco, Galeno y especialmente Sexto Empírico, varios neoplatónicos y padres de la Iglesia y los comentaristas de Aristóteles, principalmente, Simplicio

La colección más completa hasta ahora, que carece sin embargo de exactitud crítica, es la de Müllach, *Fragmenta philosophum Graecorum* 3 tomos, 1860, 1867, 1881. Diels ha editado los doxógrafos griegos (*Doxographi Graeci* 1879) así como también la excelente colección: *Die Vorsokratiker* (*Los presocráticos*) griego, alemán 1903 2.^a ed. 1. tomo 1906. 2 tomos 1907 y 1910. Un resumen utilizable de las fuentes se halla en la *Historia philosophiae Graeco-Romanae* de Ritter y Preller 8.^a ed. por Wellmann Göttinga 1898.

(1) En español en la *Biblioteca clásica*. (N. T.).

Citaremos aquí las más importantes de las obras sobre *Historia de la Filosofía* antigua además de las nombradas en la página y de las que la 10ª edición (1909) del I tomo de Ueberweg-Heintze ha añadido su nuevo editor Karl Praechter:

Chr. A. Brandis, *Handbuch der Griechische römische Philosophie* (*Manual de la Filosofía greco-romana*) 3 partes 1835 y además su breve *Geschichte der Entwicklung der griechische Philosophie etc.* (*Historia del desarrollo de la Filosofía griega etc.*) 1862.

Ed. Zeller. *Die Philosophie der Griechen* (*La filosofía de los griegos*) (1). 1.ª ed. 1844-1852, ahora en 3.ª ed., 4.ª ed. y en parte en 5.ª ed.; y en breve *Grundriss der Geschichte der griechischen Philosophie* (*Manual de la Historia de los griegos*) (317 páginas) 10 ed. 1911 por F. Lotzing.

W. Windelband, *Geschichte der alten Philosophie* (*Historia de la Filosofía antigua*) 2.ª ed. 1894. 3.ª ed. 1912 cuidadosamente revisada por A. Bonhoffer-P. Deussen *Die Philosophie der Griechen*. (*La Filosofía de los griegos*) 1911.

Da una idea de conjunto de la Filosofía griega la obra llena de espíritu, aunque muy subjetiva ciertamente de Th. Gomperz. *Die griechische Denker* (*Los pensadores griegos*) (2).

. Tomo I (Presocrática) 1896 3.ª ed. 1911. Tomo II (Sócrates, Socráticos, Platón) 1903. 3.ª ed. 1912. Tomo III (Aristóteles y sus sucesores) 1909.

Interesante por los puntos filosóficos de sus autores.

E. Kuhnemann, *Grundlehren der Philosophie* (*Doctrinas fundamentales de la Filosofía*) estudios sobre los presocráticos Sócrates y Platón 1899. *Kinkel Geschichte der Philosophie* (*Historia de la Filosofía*) Tomo I y II (hasta Platón inclusive) 1906, 1908. Una breve ojeada de conjunto: H. v. Arnón en la *Kultur der Gegenwart* cit. p.

También indicamos Th. Ziegler, *Ethik der Griechen und Römer* (*Ética de los griegos y los romanos*) (1881), Leop. Schmitz *Ethik der Griechen* (*Ética de los antiguos griegos*) (Berlín 1881) Max Wundt, *Geschichte der griechischen Ethik* (*Historia de la Ética griega*) Leipzig 1908. R. Pohlmann, *Geschichte der antiken Kommunismus und Sozialismus* (*Historias del comunismo y socialismo antiguo*) tomos 2 id. 1912. Krische, *Diethologischen Lehren der Griechischen Denker* (*Las doctrinas teológicas de los pensadores griegos*) (Gotinga 1840). Es original aunque no muy madura la obra de un griego de nacimiento. Abr. Eleutheropoulos, *Die Phi-*

(1) Los dos primeros tomos en traducción francesa.

(2) Trad. francesa: *Les penseurs de la Grèce*. (N. T.).

Philosophie und die Lebensauffassung des Griechentums auf Grund der gesellschaftlichen Zustände (La Filosofía y la Concepción de la vida de los griegos sobre la base de los estados sociales) 2 t. 1900

La bibliografía más abundante la ofrece Praechter en la nueva edición del *Ueberweg-Heinze* antes citada. T. I, en un apéndice especial de 130 páginas.
